

CAPITULO 2

Dorada Fortuna

Parte 3

Era el domingo más frío y soñoliento que Velma había vivido. Gloria le estaba preparando un termo de café y dos trozos de tarta de la «Especial de manzana» recién hecha. No había dormido ni dos horas y llegaría a la comisaría sin bolígrafos, pero el desayuno compensaría, al menos pudo leerse con detenimiento todo el dossier del caso con la tranquilidad de la madrugada.

—¿Qué tal la cita con Tagson?

—No fue una cita— respondió a Gloria intentando disimular el mordisco de mariposa en su estómago—. Fuimos al pub como otros viernes, charlamos sobre los tiempos antes de la guerra y cómo habría sido si los paladines hubieran perdido; si los orcos y goblins habríamos sido justos con los vencidos. Cuando Tagson y sus amigos comenzaron a cantar himnos militares y abrazarse pedí un murre individual y me fui a casa.

—Cariño, ten mucho cuidado. No es la primera vez que hay registros y arrestos de Arriba en esos pubs. Antiguos generales caídos hablando en oscuros pubs de las subcalles... no es algo bien visto por los paladines.

Velma no lo había pensado. Los paladines vivían Arriba, el no verlos en las subcalles no los protegía de ellos y su miedo a una sublevación. Esas bóvedas de ladrillo que hacían las veces de cielo en las subcalles y a las que muchos se habían acostumbrado a otros tantos les recordaba su derrota y les espoleaban su afán de venganza. Era lógico, aunque no por eso correcto, que cada cierto tiempo bajasen a enfriar y prevenir. En la aldea de Velma no tenían ese miedo a expresarse libremente; rara vez los visitaba algún paladín o si lo hacían no salían del spa.

La radio dio las ocho, llegaba tarde a la comisaría, cogería un murre individual el colectivo tardaría mucho entre paradas subir y bajar tranquilo de ogros y goblins con ropa de domingo. Cogió el desayuno cuidadosamente preparado por Gloria y se ajustó el sombrero cloché y el abrigo de paño azul antes de salir a las subcalles.

—Velma.

—¿Sí?

—Te recogió en casa, fuisteis solos y paseando al pub, cenasteis... la de las deducciones eres tú, pero a mi parecer huele a cita.



Velma sonrió a su amiga, dejó un billete de diez ralods en el mostrador y besó su fresca y aceitunada mejilla antes de salir por la puerta de la cafetería, en busca de un transporte a la comisaría.

Lo que más extrañaba a Velma de las pruebas era el contenido de los pulmones y el estomago de la víctima. El informe decía: agua, comida para carpas y leves restos de polvo de sangre. ¿Por qué un goblin iba a ingerir polvo de sangre? Mientras veía el tráfico pasar desde la cabina del murray individual, Velma recordó la visita a la clínica de donación de Manuel el paladín. Volvió a visualizar esas caras glaucas y tristes que hacían cola para donar una sangre que no tenía como destino los hospitales sino la polvera de algún adicto paladín.

—Señora debemos rodear el centro, iré por el barrio oriental. Han avisado por radio que un convoy de murray han volcado y tardaríamos más. —El jinete de murray le hablaba sin apartar la vista de la carretera.

Velma observó la piel amarilla del goblin desde el asiento de atrás. No habría reparado en su raza, pero tras su comentario le pareció lógico que el jinete quisiera rodear el incidente por un barrio que le fuera conocido.

—De acuerdo gracias, intente llegar lo antes posible —respondió cerciorándose que el termo de café seguía desprendiendo calor.

Pasaron por el mural de los nueve dragones y la tienda Dorada Fortuna, que seguía con el precinto policial. Dos manzanas mas adelante llegaron a la avenida de los casinos. Eran antiguas fabricas reconvertidas en centros de ocio. Donde hubo maquinaria, leña y hornos de cerámica ahora había alfombras, luces y terciopelo. Casino Liu, Sala Casino Liu II, Gran Casino Liu III, Casino Lui IV y en la esquina de enfrente estaba el más antiguo y ostentoso de todos el Casino Imperial Zhao. Tenía el tamaño de toda una manzana y era tan alto como el subpuente de Alces Memoriales. La fachada le recordaba a la maqueta del palacio imperial que había en el museo del señor Fa. A su lado los cuatro casinos del señor Liu parecían meras tiendas de barrio.

—Nunca hubiera dicho que un casino abriría un domingo por la mañana. —Velma se fijó en todas las bombillas que componían el nombre, tal resplandor seguro que podría verse desde dos subpuentes más allá.

—Los casinos y las casas de apuestas siempre han abierto las veinticuatro horas señorita. Curioso, pensó Velma.

—¿Los del señor Liu también abren los domingos?

—Claro, pero esta semana guardan luto—dijo con rotundidad el jinete—. Yo pienso que si la semana tiene cinco días laborables en fabricas y oficinas y la gente libra solo dos: sábados



y domingos, sería poco inteligente por parte de negocios como el mío o los casinos no trabajar un domingo, ya que el público está ocioso.

—Tiene usted unos argumentos de peso.

El murray ya bordeaba el Casino Imperial Zhao y se disponía a tomar el camino de regreso al centro de las subcalles de Ogacihc, ya debían haber evitado con margen el incidente del convoy.

—Me pregunto por qué el señor Fa, un miembro tan respetado ha cometido semejante crimen. —Velma no iba a desaprovechar la oportunidad de conocer la opinión de un miembro de la comunidad oriental. Seguro que algo estaban pasando por alto.

—No crea todo lo que lee en esos periódicos. El señor Fa jamás atacaría a nadie de esa forma. Lo habría retado a un duelo con espada. Y mucho menos al señor Liu. Todos saben que eran grandes amigos, de esa clase de amigos, de los de para siempre.

—Bueno no es que yo crea todo lo que dicen, pero el guarda de seguridad del museo ha declarado en el Ogacihc Tribune que los vio discutir. Alguna desavenencia tendría. — Velma insistió al notar la admiración que despertaba el señor Fa en la gente en la voz del goblin.

—Yo he discutido con mi esposa esta mañana. Llevo con ella veinticinco años. Esta noche la llevaré a cenar porque con la gente que te importa nada es tan grave. No se si entiende lo que quiero decir. Uno no le salva la vida a su amigo para matarlo veintitantos años después.

—Claro que le entiendo. — A Velma le gustaba ese hombre. Era de esa clase de gente que tiene la mente clara y los pies en las subcalles.

—Le diré otra cosa, no se qué pensará la policía. Pero antes de acusar al amigo de toda la vida de la víctima, miraría en la acera de enfrente. Hacia el casino de la competencia, cuyo dueño es la familia Zhao, antiguos rivales del señor Fa en nuestro viejo y destrozado país. —Se giró y la miraba con las cejas alzadas y con un gesto de cabeza indicó a su derecha. Habían llegado a la comisaria—. Pero qué sabrá un simple jinete de asuntos tan lejanos y honorables.

—Es usted un jinete hábil y un gran pensador. Gracias por la grata charla.

Velma subió las escaleras de comisaria rumiando las ideas que había despertado el jinete de murray. En la cultura de los goblins orientales el honor y el apellido era algo muy importante. Había visto como el jinete miraba varias veces el expediente del caso que Velma llevaba en sus manos mientras subía al murray, sabía que se dirigía a la comisaria, le había parecido un goblin muy inteligente y no de los que hablan porque sí.

Una vez arriba antes de llamar a la puerta del Comisario David cogió aire e intentó calmarse, pero la mariposa que mordía y aleteaba en su estomago estaba revoltosa ese domingo. Llamó a la puerta.



—Adelante.

El despacho estaba pulcramente ordenado. Al otro lado estaba el comisario con su camisa blanca sin abotonar hasta arriba como en otras ocasiones. Tres botones estaban abiertos, los suficientes para que Velma pudiera corroborar que esa raza no tenía vello corporal. Fue una corazonada del día en que David dobló las mangas de su camisa acortándolas antes de entrar al interrogatorio de su primer jefe, el señor Coleman.

—Traje café y tarta, para saldar mi deuda. Lo de los bolígrafos deberá ser en otra ocasión.

—Me parece perfecto, no lo de los bolígrafos, claro. Sino saber que habrá otra ocasión.

David hablaba con sinceridad y a Velma le relajaba saber que ya habían establecido su próxima, ¿cita? Sí, Gloria diría que era una cita en toda regla. En fin...su próxima cita, eso le daba margen, Velma sentía que no tenía que esforzarse demasiado, no pasaba nada si decía algo inapropiado, pues ya tenían acordada su próxima cita. Aún no la había mirado con esos ojos grises y cristalinos. Tenía abiertos varios informes y ¿libros de química y biología?

—¿Qué estás investigando? —preguntó la ogra mientras servía un par de tazas de café. Aún caliente gracias al termo de Gloria.

—No tengo sospechoso, pero tengo un goblin oriental ahogado en uno de sus estanques casi con toda seguridad. En sus pulmones había agua, restos de comida de carpas y ¿polvo de sangre? — Se puso en pie y le acercó una silla en su lado del escritorio para que Velma se sentara cerca de él, de cara a los libros y expedientes que consultaba—. Quiero ver todas las posibles razones para esos restos estuvieran ahí. Es el único hilo del que puedo tirar y algo me dice que es el hilo correcto.

—¿Hemos acertado la lista de estanques a los que poseen la tierra negra volcánica?

—Sí, James está en el museo con el señor Fa haciendo un pequeño experimento en el estanque de carpas. Tendrá los resultados en breve y podré verificar mi corazonada. Aunque me temo que no servirá de nada sin pruebas.

—¿También le has hecho trabajar en domingo? —Velma le ofreció una taza y una sonrisa.

—Es un buen muchacho y quiere hacer méritos, le daré unos días de descanso cuando resolvamos el caso.

Velma asintió, pero su cabeza ya estaba asimilando las anotaciones que David había tomado acerca del polvo de sangre. Las primeras eran acerca de que solo afectaba a paladines y animales, aunque de formas muy variadas, tanto ogros como goblins eran inmunes. No hay datos acerca de gárgolas, había escrito en letra menor. Tiempos de disolución en sangre y en agua.



En ese momento llamaron a la puerta. La silueta tras el cristal biselado con el rotulo de «Comisario» era la de un ogro, alto, corpulento y de buen porte. La mariposa de su estómago le hizo temer por si al abrirse la puerta vería a Tagson, el rápido cerebro de Velma elaboró en tres segundos una intrincada excusa de por qué no le contó anoche que hoy venía a la comisaria. Pero no era Tagson, el rostro que apareció al abrirse la puerta era un rostro mas maduro, sereno y aceitinado.

—Bienvenido, gracias por acercarte. Tengo el whiskey prometido en mi cajón. —David abrazó a su amigo Jameson, el redactor jefe.

Velma relacionó el whiskey prometido con el favor del redactor del Ogacihc Tribune para proteger al señor Fa, el artículo que Phil le leyó y por el cual Velma intentaba ayudar a su nuevo jefe, dueño del museo de la cultura goblins oriental. Al entrar Jameson y tomar asiento en una de las sillas frente al escritorio de David dejó al descubierto a una goblin que le acompañaba y esperaba paciente tras él. Abrigo gris, sombrero a juego con un lazo rojo, al quitárselo lo dejó sobre su regazo y Velma se fijó en el broche del lazo: una preciosa libélula roja.

—He preferido venir David, debes saber que uno de mis colaboradores ha hecho algo indebido.

—Ya suponía que no venias solo por un whiskey de segunda. —David entregó la botella a su amigo y Velma observó como ambos se hacían señales privadas de asentimiento. Entonces el tono de habla cambió, se distendió. La ogra comprendió que se habían dado permiso el uno al otro para hablar libremente—. Pero es el único que puedo permitirme con mi modesto presupuesto. ¿Qué ha pasado?

—La señorita Dugan — dijo el redactor jefe del Ogacich Tribune y señaló a la joven del sombrero y broche de libélula—, ha descubierto que un día antes de la muerte del señor Liu y la acusación del señor Fa nos desapareció un artículo y tuvimos que rellenar el hueco rápidamente con una crítica de la nueva película que proyecta en los cines Aladín.

—Y creen que el artículo tiene que ver con nuestro caso. — Velma miraba directamente a la señorita Dugan.

—Sí —respondió ella que miró a su jefe pidiendo permiso para hablar y tras obtenerlo miró a Velma—. Se que me ha reconocido. Nos vimos en la tienda de carpas.

—He reconocido el broche de su sombrero, una libélula preciosa.

—El señor Jameson me pidió que averiguara cual era el artículo que había desaparecido y por qué. Deben entender que en nuestro periódico usamos muchos colaboradores externos,



repartimos los acontecimientos importantes entre los veteranos de plantilla y aceptamos noticias de externos para rellenar las planchas antes de ir a rotativas.

David sirvió café del termo de Velma a los periodistas y se sentó a escuchar. El gris de sus iris cristalizados brillaba, estaban cerca de encontrar algo y su instinto de comisario lo sabía. Velma también lo notaba, era una sensación muy estimulante.

—Bowers, el montador de planchas dio la alarma que faltaba un artículo. Y tirando del a cadena de correctores y montadores. Recordaban un artículo sobre el Casino Imperial y la inauguración de su nuevo jardín de carpas.

—Por eso estaba usted aquel día allí. Antes de hablar con su jefe quiso saber por qué no se había inaugurado finalmente el jardín y fue a la tienda de carpas a hablar con el señor Liu. — dijo David haciendo una suposición.

Pero Velma la había visto pasar varias veces por la puerta esperando algo, esperando que ellos se marcharan para dejar algo que había sustraído.

—Sí y no. —La goblin daba vueltas al sombrero en su regazo: estaba nerviosa; miraba hacia abajo: estaba avergonzada—. Ya había verificado que el jardín existía y era precioso en el patio del Casino Imperial Zhao. Había intentado hablar con alguien allí pero no pude pasar las barreras de seguridad. Tengo fotografías, me rompieron la cámara por hacerlas, pero salvé el rollo. Quería verificar los registros de la compra del jardín y ver qué había podido pasar, por eso fui a la tienda de carpas Dorada Fortuna ese día.

—Y cogió algo, algo que no pudo dejar después o descubriríamos que habían sustraído —Velma estaba entusiasmada e intrigada con lo que la señorita Dugan había podido encontrar que no reparo en el problema que eso suponía.

El Casino Imperial Zhao volvía a salir a escena. El jinete de murray estaba en lo cierto, tenían que buscar en el lugar adecuado.

Jameson tomó entonces la palabra.

—David, quiero que me asegures que mi colega no será acusada de allanamiento de morada si os entrega la prueba. Podríamos haberla dejado en su lugar y haber hecho una llamada anónima y hemos preferido venir a contártelo.

—Os lo agradezco Jameson— David se puso en pie y tendió una mano fría y firme, áspera y erosionada por los años. La mano de una gárgola— Señorita Dugan tiene mi compromiso de que no será acusada si nos explica y muestra lo que encontró.

—La familia Zhao había comprado diez carpas para su jardín e invertido una fortuna para tener un jardín como el del museo oriental. En la hoja del encargo lo pide específicamente por el señor Zhao. — La goblin avergonzada entregó el pedido y recibo del jardín.



«Quiero un jardín más grande que el de señor Fa, con más carpas que el señor Fa y al menos dos carpas doradas».

—El señor Liu regaló su primera carpa dorada al señor Fa como agradecimiento por salvarle la vida — dijo Velma recordando el artículo que leyó Phil en el café aquel día—.

¿Cuántas carpas en total hay en el recibo señorita Dugan?

—Tres naranjas, tres blancas, dos multicolor y dos doradas.

David se puso en pie de golpe viendo a donde quería llegar Velma. Ahí estaba la prueba que les faltaba.

—¿Acierto al suponer que en sus fotos hay diez carpas igualmente y ninguna es dorada? —Velma fijo la mirada a los ojos vidriosos de David sabiendo lo que los reporteros iban a contestar.

—Sí — dijeron el señor Jameson y la señorita Dugan al unísono. — ¿Le mataron porque no les llevó carpas doradas?

—No exactamente. —Velma deseó que James ya hubiera llegado con la comprobación que le había pedido David, pero no había otra posibilidad.

«Intentó recuperar su honor, pero no le dejaron.» Era lo que había dicho el señor Fa, su amigo Liu había hecho negocio y enriquecido a causa de que su criadero de carpas había dado múltiples ejemplares de carpa dorada. Una carpa muy codiciada y venerada por el pueblo oriental. Un pueblo castigado por volcanes y terremotos que había tenido que abandonar su país y aceptar una nueva vida en ciudades como Ogacich.

El señor Liu había querido ser prospero y había aprovechado una oportunidad encontrada por casualidad. Pero era una prosperidad construida desde una mentira, una prosperidad sin honor.

—James ha ido a hacer una prueba química sino me equivoco. — Velma vio que David asentía con esa sonrisa de comprensión y entendimiento que era habitual entre ambos —. Corroborara que con una dosis de polvo de sangre algún tipo de carpa se vuelve dorada. Algo debió salir mal con las falsas carpas doradas del señor Zhao, lo descubrió y por ello debió cancelar la noticia. Alardear de algo que no tienes no da muy buena reputación. Cuando el señor Liu quiso recuperar su honor no lo dejaron y fue castigado por ello. Y ahora gracias a sus fotos y el registro de la compra podemos restaurar el honor del señor Liu.

David cogió el teléfono y ordenó que localizaran a James rápidamente y detuvieran al señor Zhao. Los cuatro alzaron las tazas de café y brindaron.

